

OBITUARIOS

Resistencia

DOMINIQUE DESANTI (1919-2011)

Escritora y activista feminista

Nonagenaria –murió con 91 años– pero siempre activa, Dominique Desanti era una presencia habitual en manifestaciones culturales y políticas de París, la ciudad en la que había nacido. Curiosidad propia de la periodista que fue. Y escritora, desde el año 1950 cuando publica su primera novela, seguida de otras cinco. En sus memorias *Ce que le siècle m'a dit* (Lo que me ha contado el siglo), de 1997, recordará que la crió su padre, emigrante ruso, de ahí su apellido de soltera: Persky.

“En aquella época, esa figura de padre/madre era rara. Mi madre no me deseó y nunca nos entendimos. Otras mujeres vivieron con mi padre, pero a ninguna la llamé mamá. Resultado: carecía de modelo femenino y durante mucho tiempo las mujeres fueron un misterio para mí”, diría.

Feminista, sin embargo. Y “desde la infancia, cuando esa palabra no me decía nada”. En el 2008, lo evocó en el coloquio del centenario del nacimiento de Simone de Beauvoir y con su texto para el número especial de

Temps Modernes. O, ya en 1985, en su biografía de Flora Tristan.

A diferencia de Simone de Beauvoir, Dominique fue resistente de la primera hora. En pareja, como siempre, desde que, en 1937, en una fiesta de la Escuela Normal Superior, conoce a Jean-Toussaint Desanti.

“Era un corso extraño, filósofo, que contra la moda del momento se dejaba una barba rojiza, leía textos en griego antiguo y en latín y recitaba páginas ente-

A diferencia de Simone de Beauvoir, Desanti fue resistente de la primera hora

ras y odas”, lo describirá más tarde. Descripción justa como todas las suyas, que no en vano publicará, entre sus más de treinta libros, dieciocho biografías.

Dominique y Jean se casan en 1938 y sólo los separará la muerte de Jean, en el 2002. Pero tampoco fue un matrimonio convencional y hubo, en la vida de Dominique, un inseparable Jacques de Sugny.

Personajes clave de la Resistencia, los Desanti militaron en el Partido Comunista. Lo abandonaron, siempre de acuerdo, en 1956 tras la invasión de Hungría. Dominique saldrá sus cuentas con el sectarismo con un duro *Les Staliniens*, publicado en 1975.

ÓSCAR CABALLERO

Marajá hasta el final

SAWAI BHAWANI SINGH (1931-2011)

Último marajá de Jaipur

La legendaria Jaipur perdió el pasado domingo a su último marajá, Sawai Bhawani Singh. Con él muere también el epígono de cierta India palaciega y deslumbrante que sigue atrayendo al Rajastán a hordas de extranjeros. Singh expiró a los 79 años en un hospital cercano a Nueva Delhi, a causa de múltiples complicaciones.

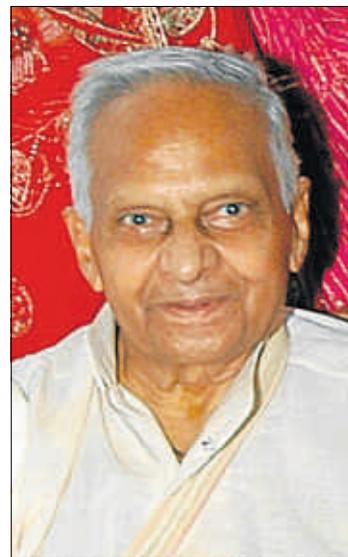
Sawai Bhawani Singh era hijo del marajá de Jaipur, Sawai Man Singh II, y de su primera esposa, la princesa de Jodhpur, otro de los principados importantes del Rajastán o Rajputana, que conservaron una cierta independencia dentro de la India Británica. La que sería su madrastra, Gayatri Devi –fallecida en el 2009– fue considerada como una de las mujeres más bellas de su tiempo, cuando los aristócratas indios apuraban sus últimos fastos con la alta sociedad europea.

Bhawani Singh heredó el título de marajá de su padre, algo que no sucedía desde hacía generaciones por falta de hijos varones. Sin embargo, los honores le duraron apenas unos meses. En 1971, Washington iniciaba su deshielo con China y reforzaba su alianza con Pakistán, al que apoyó frente a India en la guerra de independencia de Bangladesh. Algó que terminó de arrojar a Indira Gandhi en brazos de la URSS y resaltó sus gestos izquierdistas. Uno de los más sonados fue suprimir de un plumazo los títulos nobiliarios que su padre, Jawaharlal Nehru, había respetado cuando la India independiente integró a más de 500 principados semi-independientes. El estipendio que recibían del estado también fue eliminado. Un trago amargo para alguien co-

mo Sawai Bhawani Singh que había hecho la carrera militar e en el nuevo estado Indio y servido en la Guardia Presidencial.

Hay que recordar que Singh era caudillo de los rajputs, curtidos en siglos de resistencia a las invasiones musulmanas, y una de las escasas razas guerreras de India, según la tipología británica de la época, que apenas añadía a los sijs, los gurkas y los patanes. Singh era, pues, heredero de dicha tradición.

Asimismo, como brigadier



GETTY IMAGES

había ayudado a formar a los rebeldes bengalíes y había capitaneado incursiones en territorio pakistaní, en Sind, en la guerra de 1971, por las que recibió la segunda mayor distinción militar, el Mahavir Chakra. Ese mismo año el gobierno que defendía le despojaba –como a otros quinientos– de su título. Sin embargo, lampedusianamente cambiando para que nada cambie, en 1989 llegó a presentarse como candidato electoral del Partido del Congreso, el mismo

que lo había destronado. Sin embargo, sus antiguos súbditos prefirieron votar por el candidato de otro partido. Años después, como compensación, fue nombrado primer embajador de India en la corte de Brunéi, tras lo que se concentró en la preservación del fabuloso patrimonio arquitectónico de Jaipur y de sus artes y tradiciones.

Su padre, jugador de polo, ya había sido precursor a la hora de adaptarse a los nuevos tiempos democráticos, prescindiendo de cientos de sirvientes y convirtiendo su principal residencia, el palacio de Rambagh, en un hotel de lujo. Rambagh, donde creció el último marajá de Jaipur, está gestionado hoy por Taj –del grupo Tata– y fue considerado en 2009 como el mejor hotel del mundo por la revista Condé Nast Traveller.

Una perla más de la Ciudad Rosada, en la que destacan el fuerte de Amber –que precedió a la capital rajastaní– y los palacios del Viento, del Agua y de la Ciudad, aledaño al visionario parque de observación astronómica, creado por el fundador de la ciudad –y de la dinastía– Sawai Jai Singh II, a principios del siglo XVIII. Y es que la propia Jaipur nació como intento racionalista de cuadrícula urbana, dos siglos antes que Chandigarh, antítesis de la maraña urbana de la India tradicional.

El primer ministro del Rajastán, Ashok Gehlot, decretó tres días de luto y su cuerpo fue homenajeado en el atrio del Palacio de la Ciudad, antes de ser incinerado con honores de estado, el pasado lunes, en el crematorio real de Gaitore Ki Chatriya. Sobreviven a Singh su esposa, la exprincesa Padmini Devi de Sirmur y su única hija, Kumari.

JORDI JOAN BAÑOS

SERVEIS FUNERARIS INTEGRALS
TANATORIS · CREMATORIS · CEMENTIRIS

902 230 238
Nos ocupamos de todo

BARCELONA RONDA DE DALT · L'HOSPITALET · GARRAF
BAIX LLOBREGAT · PENEDES · ALT EMPORDÀ

HOY HACE UN AÑO

Angustias García Huete
Antonio Lora Muñoz
Carme Parrado i López
Carmen del Pino Iniesta
Carmen García de Las Peñas
Daria Gordi Muñoz
Gregorio Pérez Oria
Ignacio García Casanovas
Jesus Puente Salillas
Joaquín Berástegui Seguí
José González Sala
José Luis Argibay Touriño
José Luis García Fernández
Juana Pellicer Ameller
Lucio Gutiérrez Artiaga
Madhu Gopladas Hariramani

Magdalena Pérez Lloret
Marcial Aranda Oliver
María Antònia Combalia Porta
María de los Angeles Abad Lluch
Maria Feliu Joaquín
Maria Paredes Martínez
Neus Estop i Cortés
Núria Roberto Peñarrubia
Paco Ibarra Rodríguez
Pedro Robles Sánchez
Pepita Bodro Mas
Rosa Ancosta Ruíz
Rosa Sales Peraire
Rosario Bautista Domingo
Teresa Mauri Talarn

Listado publicado por cortesía de Serveis Funeraris de Barcelona.

HOY HACE UN AÑO (22 abril)

Agustina Comellas Crusat
Andreu Torrijos García
Anna Homs i Ferran
Aurelio Morata Martínez
Avelino Enriquez Álvarez
Beatriz Espada Gerlach
Concepció Montserrat Sado
Emilia Raboso Rodríguez
Enrique Murillo Esteban
Florentina Massaguer Riera
Francesc Bernat Sigalés
Francisco Vázquez Aguilar
Ignacio Ángel Tejero Martínez
Isabel García Cuadros
Jesús Bobis Bono
José Parente López
José Vera Urrea
Juan García García
Juan Lasheras Llobat
Lluís Anfruns Clarà

Lourdes Duatis Puigdollers
Manuel Clavero Montañés
Marcel·lí Torrebaldella
María López Navarro
María Rosa Callao Pallarol
Marina Cañas Martín
Martí Serra Genescà
Matias Segura Viñas
Mercè Menú Sierra
Miguel Cercós Noguera
Núria Ribó i Pablo
Orentino Domínguez Blanco
Regina Lombart Teruel
Rogelio De Los Heros Cejudo
Rosa Climent Comas
Rosita Villadelprat i Badia
Santiago Guerrero Val
Vicenta Gil Querol
Wenceslao González Martín

Listado publicado por cortesía de Serveis Funeraris de Barcelona.

El juez que fichó a Pinochet

VÍCTOR MONTIGLIO (1944-2011)

Magistrado

El 28 de diciembre del 2005 quedó marcado como un hito en las peripecias judiciales del general Augusto Pinochet. Ese día, el otrora todopoderoso gobernante chileno fue fichado como un criminal. El artífice de aquel nuevo paso adelante en el hostigamiento legal a Pinochet fue el juez Víctor Montiglio, que falleció el 30 de marzo de un cáncer de páncreas en su domicilio de Santiago, a los 67 años.

Claro que el general –que por aquel entonces tenía 90 años y estaba a menos de un año de su muerte– se benefició del privilegio que evitó su escarnio público, pues la filiación se realizó en su casa de la zona alta de Santiago, a donde dos funcionarios acudieron para tomarle a Pinochet una foto de frente, otra de perfil y las huellas dactilares de todos los dedos.

Había ordenado fichar a Pinochet un mes antes, cuando dictó el procesamiento del ex dictador en el caso Operación Colombo, la desaparición –encubierta por un supuesto enfrentamiento entre guerrilleros– de 119

El magistrado quedó marcado como un hito en las peripecias judiciales del general

opositores políticos en 1975. De hecho, la ficha policial a Pinochet debía haberse realizado mucho antes, cuando en el 2000 el juez Juan Guzmán se convirtió en el primer magistrado chileno que procesó al general. Sin embargo, el trámite nun-

ca se practicó con la presencia del imputado. Al retirarse Guzmán en el 2005, el Tribunal Supremo encargó a Montiglio que se hiciera cargo de las causas de derechos humanos, entre las cuales estaba la Caravana de la Muerte.

Además, Montiglio dirigió por primera vez un careo de Pinochet, confrontándolo con el jefe de su policía secreta, Manuel Contreras, que insistía en que haber recibido órdenes del dictador. Según consta en el sumario de la Operación Colombo, Pinochet respondió en ese careo una frase para la historia: “No me acuerdo, pero no es cierto. No es cierto, y si fuera cierto, no me acuerdo”.

Tras cuarenta años de carrera judicial, el magistrado llevaba diez meses alejado de los tribunales por la enfermedad.

ROBERT MUR